

La mujer en la caza con arco.

Sigue pareciendo anómalo, a algunas personas, ver a una mujer desarrollar actividades “propias” de hombres. Aún llama la atención una realidad tan tangible como una mujer al volante de un camión, sacando carbón en la mina, supervisando la construcción de un edificio o dirigiendo una multinacional o gran empresa. Extraña a todos en general aunque algo menos a las propias mujeres.

En una sociedad tendente a la conjunción de esfuerzos de la pareja en la consecución de un fin común, con deberes y obligaciones igualmente parejos, no parece raro que se busque la confluencia de otros gustos e inquietudes. A ello nos conduce inexorablemente la “querenciosa” vida que desarrollamos. La mujer actual está preparada para afrontar el día a día, en igualdad de condiciones, ante oportunidades iguales. Sabemos de féminas que destacan diariamente en el mundo cultural, científico, laboral y por supuesto en el deportivo.

En la arquería, muchas son las que practican la modalidad de tiro olímpico, otras han desviado su actividad a la competición en recorridos de bosque y unas pocas nos hemos decidido por la cinegética. A mí personalmente siempre me ha llamado la atención Diana, la diosa cazadora, rodeada de perros y su inseparable arco. ¿Es casualidad que una mujer represente el mundo de la caza? El arte de la caza es astucia, sigilo, sensibilidad, estilo, elegancia, y estas, perdonadme, son cualidades que reúne cualquier mujer.

¿Por qué es tan raro que una mujer cace? Como en otras actividades, la vena cinegética nos ha alcanzado de lleno, aun cuando extrañe vernos con un arco en la mano monte arriba, trocha abajo. En cierta ocasión comentando con varios amigos una “espera” que realicé sobre una baña de jabalí, se acercó un joven y después de presentarse me preguntó: ¿se caza con un arco? Parece que ya hemos olvidado que nuestros antepasados contaban con poco más que este tipo de arma para procurarse el sustento? Otras veces me preguntan: ¿con el arco, matarás pajaritos?, al contestarles que se puede abatir cualquier especie, sus esquemas se desmoronan pues no entienden que pretendamos emular a nuestros ancestros con lo fácil que es ir a un híper y abastecerte de chuletas. ¿Es necesario cazar animales?, preguntan otros. Tengo muy claro que es el cazador el único que regula, con su actividad, el normal desarrollo cinegético. Por otro lado, cace o no, cinco o seis horas en el campo relajan, animan y son una buena escuela para conocer los movimientos y quehaceres de sus pobladores.

Poco a poco, nos vamos integrando en este mundo especial y carismático de la caza y paso a paso, comprendemos sus contenidos gracias al apoyo del resto de cazadores. Si cuando menos

es anecdótico, ver una mujer portando un rifle en tal o cual montería, yo he visto ojos pasmados y muchas bocas abiertas cuando portando un arco y unas cuantas flechas me he adentrado en el monte a intentar un buen lance. Por qué nadie recuerda a Diana cazadora.

El arco y la flecha, la esencia de la dificultad, la soledad, la aproximación, el mimetismo, el andar sin andar, el oír, el ver antes que tu pieza, el oler sin que te huelga, el “casi” tocarla, estar a la par en el mismo hábitat, su hábitat. Vencer a ese instinto poderoso y natural de supervivencia en un lugar donde yo soy la ignorante y la pieza la dominadora que conoce cada milímetro de terreno, cada cambio y cuyo sistema de alarma está continuamente activado. Es la peculiar idiosincrasia de la caza con arco.

Cada vez somos más las que disfrutamos de imponentes momentos cinegéticos, de muchas alegrías y muy pocas decepciones. Debido a las vicisitudes que entraña la caza con arco, para los cazadores arqueros ya es importante aproximarse a escasos metros de nuestra pieza. Verla acercarse, casi tocarla es el verdadero logro; abatirla limpiamente, se convierte ya, en algo casi rayano a un momento de locura.

Como decía, aumentamos en número las féminas que intentamos cazar con un arco y una flecha equipada con punta de caza mayor porque, lo que nos “pone” verdaderamente, igual que a los hombres es el reto; es la caza mayor. Gracias a todas, a las que anteriormente nos han precedido y a las futuras dianas cazadoras que sé que las habrá y muchas. Como las meigas.

Un fuerte abrazo. Ladyhalcón